

# Tiempos fluidos en los Andes centrales y la alteración de las estructuras sociales

*Lorenzo Huertas Vallejos*  
Academia Nacional de la Historia

La historia del Perú antiguo registra momentos de gran conmoción social, uno de estos períodos se produjo a partir del gobierno de Pachacútec, lapso en que la recurrencia de conflictos fue más intensa y casi permanente. Estas alteraciones se produjeron debido a causas sociales y también por factores naturales. La historia memorial guardó recuerdos de estos tiempos conmovidos y que después fueron acopiados por los cronistas. Estas continuas alteraciones modificaron algunas estructuras sociales dificultando a los estudiosos la “reconstrucción” de modelos sociales del Perú antiguo, y de manera especial del período inca.

En cuanto a las alteraciones ocasionadas por motivos sociales hay que mencionar la guerra prolongada y muchas veces sangrienta que se produjo en el suelo andino mucho antes de que llegaran los hispanos. Esta fricción tiene varias fases: la primera ocurrió por las guerras de conquista y formación del imperio incaico. Aquí hay que subrayar que la formación del ejército y la acción bélica contra curacazgos, señoríos y reinos significó movilizar gran número de hombres y mujeres, lo que implicaba desorganización y alteración de la racionalidad en la zona en conflicto. Se originaron vacíos en la esfera productiva sobre todo en el rubro de la agricultura. Hay que destacar que un ejército conformado por una masa de combate de cincuenta mil hombres necesitaba muchos miles de personas encargadas de la logística. En suma, un gran número de personas lejos del quehacer cotidiano en sus comunidades.

A todo esto hay que añadir las muertes durante o después de la guerra; si bien los incas antes de someter una provincia, usaban la persuasión y ofrecimiento de recompensas para los jefes del bando contrario; en muchos casos se encontraban con la negativa de los grandes curacas que no querían someterse a la férula cuzqueña. En ese caso el escarmiento era brutal, tanto que la historia memorial guardó por décadas y a veces por siglos el recuerdo de actos de violentísima punición: el ejército chanca fue diezmado, sin contemplaciones y aún queda como

sello indeleble de ese etnocidio el topónimo *yaguar pampa pampa* de sangre. En Abancay región de los quichuas y *soras* se opusieron a la presencia inca y de inmediato, la refriega fue brutal y la región fue sofocada y alterada con la presencia de los *mitmas*. Los *huamanguinos* también se opusieron al avance inca y de inmediato entró el ejército Inca y los sometió por la fuerza. Después de ser vencidos muchos fueron desterrados y algunas zonas fueron pobladas por *mitmas* represivos como los chilques, antas quiguaris acos todos orejones cuzqueños<sup>1</sup>. En Angaraes sembraron *mitmas* quiguaris. Waldemar Espinoza nos cuenta lo que pasó en la región *huanca*, en primer lugar aunque aceptaron la presencia Inca “ningún rey *huanca* aceptó por convicción el dominio del Cuzco, ... –con el advenimiento del estado inca– los *jatuncuracas huancas* perdieron su poderío absoluto, porque por encima de ellos pusieron a los *totricos* y a los *tucuyricos*”<sup>2</sup>. Todo esto originó inconformidad por eso “miles de *huancas* fueron desterrados por no conformistas. Y en su lugar trasladaron a decenas de ayllus de los reinos vecinos “. Carmen Arellano<sup>3</sup> afirma que los *tarmas* ofrecieron resistencia al avance de los incas, pero fueron sometidos y el inca puso en esa región *mitmas*. La gente de Chachapoyas, Cajamarca y de las serranías de Piura también fueron sofocados con violencia. Cuenta el cronista Francisco de Jerez que estando en Pabur (Piura) el curaca de ese pueblo recordaba con odio a Huayna Capac (Cuzco viejo) porque: “Le había destruido veinte pueblos y muerto la gente dellos”<sup>4</sup>. Anne Marie Hocquenghem<sup>5</sup> que estudió a los habitantes de la serranía piurana, encuentra a Huancabamba como una provincia multiétnica y afirma que los incas lucharon cinco meses contra los “*Caxas, ayabacas y calvas*, numerosos y belicosos preparados para las guerras, unidos bajo el mando de sus jefes y chamanes, listos para defenderse en sus fortalezas”. En Cinto (Lambayeque) de igual manera el curaca del grupo llamado casualmente Cinto dijo que Atahualpa se había ensañado con esa provincia y matado cuatro mil personas, además que repartió entre sus capitanes seiscientos jóvenes varones y otras seiscientas doncellas<sup>6</sup>. Pedro de Cieza de

- 
- 1 HUERTAS VALLEJOS, Lorenzo. “*Conformación del espacio social en Guamanga, siglos XV y XVI*” en *Historia, religión y ritual de los pueblos ayacuchanos*. L. Millones, H. Tomoeda y T.Fujii Eds. National Museum of Ethnology. Osaka 1998, p. 8.
  - 2 ESPINOZA SORIANO, Waldemar. “Huancas, aliados de la conquista” En *Anales científicos*. Universidad Nacional del Centro. Huancayo. 1971, p. 45.
  - 3 ARELLANO, Carmen. *Apuntes históricos sobre la provincia de Tarma en la sierra central del Perú*. BAS 15. Estudios americanistas de Bonn. 1988, p. 57.
  - 4 JEREZ de, Francisco. *Verdadera Relación de la Conquista del Perú, provincia del Cuzco llamada la Nueva Castilla*. En Biblioteca Peruana *El Perú a través de los siglos*. Primera serie. tI. Lima. 1968, p. 209,
  - 5 HOCQUENGHEM, Anne Marie. *Los guayacundos de Caxas y la sierra piurana, siglo XV-XVI*. CIPCA-IFEA. Lima, 1998, p. 178.
  - 6 JEREZ de, Francisco. Op. cit., p. 215.

León<sup>7</sup>, relata la matanza de más de “veinte mil hombres de la región Carangues” ordenada por Huayna Capac: “Y como los muertos fuesen tantos, parecía algún lago de sangre: lo cual le dieron la significación *yaguar cocha* o ‘laguna de sangre’”. Aquí tal vez haya exageración pero el castigo fue de tal magnitud, que la gente guardó y perennizó ese hecho a través del topónimo de ese triste episodio. En la zona del Collao, Inca Yupanqui, aplicó este tipo de represalias “Y la destrucción de Ayaviri fue tanta que todos los más perecieron, que no quedaron sino algunos que después andaban asombrados de ver tan grande maldad”<sup>8</sup>.

Conviene también ver la otra cara de la medalla. Los incas movilizaron a grupos especiales para difundir la religión imperial. El caso más sobresaliente en esta política según referencia de Pedro de Cieza de León<sup>9</sup> se produjo en el Titicaca, Pachacámac y Huamachuco. Otros mitimaes eran encargados de llevar semillas y técnicas agrícolas, como sucedió con *mitimaes* cuzqueños, que expandieron el cultivo de maíz a la provincia de los Collaguas, según registro de la historia memorial<sup>10</sup>. Un grupo de Colliques ceramistas de Lambayeque fueron enviados a Shultin Cajamarca<sup>11</sup>. En la periferia de la ciudad del Cuzco, vivía gente especializada en diferentes artes manuales provenientes de lejanas regiones. Estos traslados producto de la guerra también implicaron grandes cambios en las estructuras de las regiones afectadas.

La avalancha bélica, que ocasionó desarreglos y conmutaciones sociales, tuvo como marco graves alteraciones de la naturaleza. El Tahuantinsuyo en la segunda mitad del siglo XV vivió bajo el impacto catastrófico de un polivalente *Pachacuti*: una gran calamidad, un *Lapso Crítico*, que se manifestó con una gran sequía en el Cuzco, que duró según Felipe Guamán Poma de Ayala siete o diez años; Joan Santa Cruz Pachacuti<sup>12</sup>, también trata el tema afirmando que esa

7 CIEZA DE LEÓN, Pedro. *Crónica del Perú*. Fondo Editorial. Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima, 1986, p. 122.

8 CIEZA DE LEÓN, Pedro. *El señorío de los Incas Yupanquis y de sus grandes hechos y gobernación*. En Biblioteca Peruana *El Perú a través de los siglos*. Primera serie, t. III, p. 142.

9 CIEZA DE LEÓN, Pedro. Op. cit., p. 148.

10 Referencias que los incas llevaron a la región Collagua muchos mitimaes especializados en el cultivo del maíz y les enseñaron a los naturales a sembrar dicho grano y administrar las cosechas. Fueron encontradas por Carmen Escalante y Ricardo Walderrama *La doncella sacrificada. Mitos del valle del Colca*. Universidad Nacional de San Agustín-Instituto Francés de Estudios Andinos. Arequipa 1997.

11 ESPINOZA, Waldemar. *Los mitmas yungas de Collique en Cajamarca siglos XV, XVI y XVII*. En Revista del Museo Nacional, t. XXXVI. Lima, 1969-70.

12 GUAMAN POMA DE AYALA, Felipe. *Nueva coronica y buen gobierno* (Edición y prólogo de Franklin Pease) FCE. Lima, 1993, t. I:86. Cf., también Joan Santa Cruz Pachacuti Salcam-

*chaque mita* (sequía) duró siete años. Esta calamidad ocasionó hambrunas, enfermedades y muchísimas muertes. Casi de inmediato se desató la gran epidemia, tiempo en que Pachacútec con un numeroso ejército tomó la ciudad de Pachacámac y la convirtió en tambo real, hecho que significó cambios radicales en el plano de esa ciudad. Se construyó el *Intihuasi* o templo del Sol, que por su ubicación y dimensión opacaba al templo del dios Pachacámac; mandó a construir residencias tanto para él como para sus representantes (Taurichumbi). Asimismo ordenó construir el *Acllahuasi* donde cientos de mujeres llamadas *acllas* tejían ropa para el culto y para la gente de gobierno; de igual modo se dedicaban a la preparación de la chicha que era usada en ceremonias especiales.

La reorganización arquitectónica de Pachacámac, implicó el desplazamiento de miles de hombres de las provincias circunvecinas. Esta intromisión y barullo de multitudes fue tomada como una intromisión, una profanación, un rompimiento de los vínculos del dios Pachacámac y los hombres. Esa desvinculación posibilitó que “las enfermedades escaparan de las prisiones de aquella milenaria y sagrada ciudad”<sup>13</sup>; los hombres quedaron desprotegidos y de inmediato una espantosa epidemia corrió por muchas regiones del antiguo Perú, diezmando pueblos enteros, por eso Felipe Guamán Poma dice que ese fue tiempo de enterrar a los muertos y de llantos. Se sabe que cuando se producen niños “se humedece el reino”; la humedad es caldo de cultivo de bichos que producen muchas epidemias, entre ellas la malaria; en una tradición, Ricardo Palma habla de la malaria que diezmo el brioso ejército inca. Hubo gran despoblación. La gente de entonces la entendió como castigo de Pachacámac. Años después, hubo gran pesar debido a otra epidemia durante el gobierno de Huayna Cápac, que mató a mucha gente, hasta el mismo inca fue atacado mortalmente por el mal.

Durante este Lapso Crítico erupcionó el Misti; acompañaron al estallido de estas candentes moles, lluvias intermitentes, terremotos y luego los “fogonazos”. La región quedó devastada. En ese tiempo hubo una terrible friaje. Nevó tanto que trastornó por completo a la biomasa. En Lima hubo enfriamiento, a tal punto que nevó en los llanos limeños, causando gran sorpresa y espanto a los limacuyngas, según versión de Joan Santa Cruz Pachacutic; agréguese a esta desgracia,

---

ygua, *Relación de antigüedades deste reino del Perú*. (Estudio etnohistórico y etnolingüístico de Pierre Duviols y César Itier) Lima. 1990.

13 Recuerda que Pachacútec y Túpac Inca Yupanqui convirtieron a la ciudad sagrada de Pachacámac en un tambo Real. Se construyó el templo del Sol: el Acllahuasi, la zona residencial para alojamiento de la nobleza inca. En los Andes estos cambios palpables en espacios sagrados acarrearba graves consecuencias. La construcción de estas secciones implicó la asistencia de mitimaes tanto cuzqueños para dirigir la obra, como gran cantidad de hombres, tanto de la región cuanto de otras provincias como la gente de Canta de Yauyos.

una gran alteración del clima y la muerte de animales, plantas y personas. En el norte también anduvo la desgracia, hay evidencias de la presencia de El Niño que causó gran destrucción de pueblos. El diluvio humedeció el ambiente y aparecieron expansivas y mortíferas epidemias y se ha visto que estas ocasionan más víctimas que la lluvia y los aluviones. Felipe Guamán Poma de Ayala se refiere a la presencia de miles de ratones que, como se sabe, son consecuencia del fenómeno lluvioso en el norte. Estos animales exterminaban lo que quedaba de los sembríos, roedores de hambre voraz que hasta se comían las cortezas de los algarrobos. Testimonios de El Niño de 1578, mencionan a millares de ratones de gran tamaño<sup>14</sup>. Existen referencias de un terremoto en el Cuzco en la segunda mitad del siglo XV, pero faltan más evidencias.

Como epílogo de esta larga maratón de calamidades, fue la guerra sin cuartel, atizada por odios contenidos entre Huáscar y Atahualpa, guerra que según Pedro de Cieza de León diezmo al ejército imperial pues murieron más de cien mil hombres de guerra y desaparecieron muchas poblaciones; lo mismo que muchos miembros de las panacas imperiales<sup>15</sup>. Los grandes desplazamientos poblacionales y las muertes masivas influyeron drásticamente en las estructuras de los pueblos. Hubo un desacomodo genérico en muchas regiones andinas.

Por todo esto, en 1959 César García Rosell<sup>16</sup> encuentra al Tahuantinsuyo poblado por un “conjunto heterogéneo de núcleos sociales en continuo e incesante desplazamiento, en constante migración a lo largo y a lo ancho del Perú prehispánico”; Waldemar Espinoza señala que “El mapa etnopolítico de los Andes a mediados del siglo XV fue un verdadero pandémonium”<sup>17</sup>.

Esta crítica situación se agravó debido a la presencia hispánica en 1532. Después de una breve oposición de algunos curacas de Tumbes y Piura, Francisco Pizarro, según refiere el cronista Miguel de Estete: “Fundo la villa de San Miguel que ahora está, y repartió la tierra y solares e indios en los que allí se quisieren avecindar”<sup>18</sup>. La construcción de este núcleo urbano congregó a cientos de indíge-

14 HUERTAS, Lorenzo. *Diluvios andinos* a través de las fuentes documentales. Fondo Editorial Colección Clásicos Peruanos, PUCP, Lima 2001, p. 123.

15 CIEZA DE LEÓN, Pedro. Los cálculos hechos por el cronista hablan de más de doscientos mil soldados muertos.

16 GARCÍA ROSELL, César. *La configuración étnica del Tahuantinsuyo*. En *Antiguo Perú Espacio y tiempo*. 1960. Editorial Juan Mejía Baca. Lima, 1960.

17 ESPINOZA, Waldemar. *Los Huancas aliados de la conquista*. En *Anales de la Universidad del Centro del Perú*. Lima, 1971, p. 42.

18 ESTETE de, Miguel. *Noticias del Perú*. En Biblioteca peruana, *El Perú a través de los siglos*. Lima, 1968, t. I, p. 366.

nas que vivían en pueblos circunvecinos. Esta congregación “desconcentró” el viejo ordenamiento de esa región. La desgracia mayor se produjo en la toma de Cajamarca; allí murieron miles de hombres. Posteriormente se produjo el asesinato de Atahualpa. Después de este triste episodio, Pizarro marchó al Cuzco contando con el apoyo de cañaris, chachapoyas, huancas y otros grupos más. Llegan al Cuzco el 23 de marzo de 1534; Pizarro tomó la ciudad, hizo el simulacro de fundación al modo hispánico. De inmediato se implantó la encomienda y las mitas, situación que obligó a movilizar miles de indígenas al Cuzco. El panel étnico de los pueblos cuzqueños siguió desarticulándose.

El alzamiento de Manco Inca agravó aún más la situación, Luis Miguel Glave habla de un ejército Inca de 200,000 combatientes, Edmundo Guillén<sup>19</sup> que sólo el cerco del Cuzco cobró 50,000 muertos. En el cerco de Lima también murieron miles y después el viaje punitivo de Alonso de Alvarado de Lima a Cuzco, quedaron devastados muchos pueblos.

Hay que indicar que la alianza de chachapoyas y huancas con la hueste indiana fue decisiva para la imposición plena de los hispanos. Todo esto dejó un espantoso sentimiento del fin de los tiempos, las patologías del fin del mundo que atormentaban a los andinos. Carlos Sempat Assadourian denomina a esta fase de la historia del Perú como tiempo de la “guerra permanente”<sup>20</sup> y no podía ser de otro modo, fue una fricción social que abarcó decenas de años. Pero aquí no termina esta historia, la trinca prosiguió entre los miembros de la hueste indiana. Las guerras civiles entre españoles comprometieron también a pueblos andinos.

Todo ello alteró el sistema impuesto por los incas, así como cualquiera sistema local del *ñaupapacha* o “tiempo antiguo”. De allí lo difícil que resulta a los investigadores conciliar el marco conceptual brindado por la etnohistoria y la etnología digamos la dualidad o cuatripartición, con los planos de los espacios sociales que aún quedan de ese lejano periodo; Brian S. Bauer<sup>21</sup> buscó en Pacarectambu evidencias de estos sistemas incas, pero es de suponer que debido a la fluidez de gente y las constantes guerras, hubo cambios constantes. De ahí las “ambigüedades” que encuentra Brian S. Bauer.

Pero, pese a todo este barullo, hubo espacios sociales poco impactados por las alteraciones ocasionadas por fenómenos antrópicos y naturales, como es el

---

19 GUILLÉN, Edmundo. *Visión Inca de la Conquista*. Editorial Milla Batres. Lima. 1994, p. 86.

20 SEMPAT ASSADOURIAN, Carlos. *Transiciones hacia el sistema colonial andino*. Instituto de Estudios Peruanos. Colegio de México, 1994, p. 304.

21 BAUER, Brian. *Sistemas andinos de organización rural antes del establecimiento de las reducciones. El ejemplo de Pacariqtambo*. Revista Andina, Año 5, N° 1. Cuzco, 1987.

caso de Sechura<sup>22</sup> o regiones que por azar de la historia mantuvieran sus estructuras sociales o parte de ellas sin alteración, donde se descubre la existencia de grupos étnicos, sistemas de patrones de asentamiento, sistemas duales o cuatripartitos; estructuras endogámicas de aldea<sup>23</sup> como es el caso de Sechura. En otros pueblos como Cajatambo se puede avizorar la estructura religiosa andina, que Sabino Arroyo<sup>24</sup> enumera con precisión, en su libro *Culto a los hermanos de Cristo* (2008). En este caso la persistencia de estas formas antiguas, se debe principalmente a la existencia clandestina de un grupo de sacerdotes indígenas que tuvieron una actitud contestataria frente a la Iglesia católica; revitalizaron a dioses del *ñaupapacha* andino. Esta continuidad se debe también a la naturaleza de los paradigmas andinos como el Sol. Lo mismo que la Luna, el Rayo o las estrellas, especialmente la Chachahuara vespertina y matutina, fenómenos celestiales que de manera permanente marcaron y marcan el tiempo durante toda la historia. Lo mismo sucede con los fenómenos orográficos como el Pariacaca, el Rasuwilca, el Ausangate y otros cerros marcapayos regionales. Estos fenómenos naturales son la fuente matriz de muchas creencias. Su presencia y sus misterios siempre presentes permiten la existencia de cultos.

- 
- 22 HUERTAS, Lorenzo. *Frontera y jurisdicción de la etnia Sechura en el norte del Perú*. En *La Arqueología y la Historia. Un encuentro andino*. (John R. Topic editor) IEP- IAR Lima, 2009.
- 23 HUERTAS, Lorenzo. *Injurias del Tiempo, desastres naturales en la historia del Perú*. Editorial Universitaria. URP. Lima, 2009.
- 24 ARROYO, Sabino. *Culto a los hermanos de Cristo*. Ed. UNMSM. Lima 2008.